

**José GAOS: *Obras completas I*
Escritos Españoles (1928-1938),
Dos volúmenes, México, UNAM, 2018, 1437 pp.
Coordinador de la edición Antonio Ziri3n Quijano**

José Lasaga
UNED
jlasaga@fsof.uned.es

Quizá no sea un azar que los escritos de los primeros años del filósofo español expatriado en México desde 1938 hasta su muerte en 1970, José Gaos, hayan sido los últimos en incorporarse a su vasta producción recogida en los ya aparecidos 17 tomos de los 19 programados. El motivo lo constituye, sin duda, la quiebra biográfica que como español experimentó al sufrir una guerra civil que marcó de por vida a todas las generaciones que intervinieron o simplemente padecieron sus avatares y consecuencias. Aunque Gaos trasladara muchos de sus papeles al nuevo mundo, es evidente que algunos se perdieron; afortunadamente otros quedaron al resguardo de algún archivo donde esperaron a que la tarea del investigador cauteloso que es Antonio Ziri3n los rescatara del silencio de cajas y archivos. La tardanza en aparecer no solo habla de la dificultad objetiva de llegar a muchos de los documentos que ahora podemos leer sino de la distancia temporal y, por así decir, "biográfica" que una guerra perdida puso de por medio.

Fernando Salmer3n, el promotor, diseñador y editor de muchos de los volúmenes de estas obras completas había puesto ya en marcha la edición de estos escritos españoles, esto es, lo producido por Gaos antes de su llegada al México de Lázaro Cárdenas, acogido a la generosidad del programa que el economista y fundador del FCE, —tan importante luego en la actividad profesional de muchos

de los exiliados—, Daniel Cosío Villegas, elaboró para dar refugio a intelectuales y científicos cuyas actividades se veían dificultadas por la contienda. Es poco sabido que Cosío Villegas fue un espectador cercano de esta. Ocupaba un cargo diplomático en la embajada de México en Lisboa y desde allí pudo advertir el principio de un fin, poco favorable a la causa republicana. De ahí que planteara directamente al presidente Cárdenas la necesidad de crear una institución que acogiera a los españoles que lo desearan. Y así nació La Casa de España, prontamente transformada en El Colegio de México cuando sus responsables, ya para entonces Alfonso Reyes la dirigía y Cosío era el secretario, sospecharon que la instalación de los exiliados no iba a ser precisamente breve.

Gaos fue uno de los primeros en acogerse a la hospitalidad mexicana, y su labor docente de las más destacadas. Es imposible contar la historia de la filosofía mexicana del siglo XX sin dedicar un capítulo, y no precisamente menor, a la docencia de Gaos y a sus “discípulos”, aun cuando se ha discutido que los tuviera (de ahí las comillas). Pero, en fin, ahí están no solo los 18 tomos que ya conocemos. Estos no pueden concebirse sin el trabajo en las aulas de las dos instituciones que centraron su labor docente, la UNAM y El Colegio, así como las traducciones y los seminarios, tesis doctorales, que conformaron la incansable actividad de su vida profesional.

La pregunta quién es el José Gaos que llega a México en 1938, pregunta que el mismo Gaos quiso contestar en un breve artículo publicado en una revista mexicana, hablando de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y de una “Escuela de Ortega y Gasset”, primera alusión a lo que luego conoceremos como “La escuela de Madrid”, queda perfectamente respondida en estas más de 1400 páginas de escritos pre-mexicanos que contienen la hechura intelectual de un hombre que había descubierto muy pronto su vocación para la filosofía, una vocación cumplida con una entrega, casi cabría decir, con un abandono, que, exagerando un punto, evoca las respuestas de algunos místicos a la llamada de Dios. “*Vocado, profeso, adicto, obseso*” son algunos de los términos que Agustín Serrano de Haro espiga de las primeras “confesiones” gaosianas, en su excelente trabajo introductorio, sobre cómo Gaos juzgaba su propia vida, *vocada* a la filosofía. Son suficientemente elocuentes de “quien a través del saber filosófico se buscó a sí mismo con empeño singular”.

El material es articulado por el minucioso editor, Antonio Ziri6n, en los escritos publicados, en primer lugar, comenzando el primer volumen por acoger los

dos libros que habían llegado a la imprenta, *Introducción a la fenomenología seguida de La Crítica del psicologismo en Husserl y La filosofía de Maimónides*. Si el primero nos pone en la pista de que Gaos se movía en lo más vivo de la filosofía europea, al ser uno de los primeros en estudiar y divulgar la fenomenología husserliana, junto a sus maestros Ortega y Zubiri, este último director de la tesis que fue antes este libro, el segundo, un trabajo ocasional con motivo del centenario del sabio cordobés, nos recuerda lo importante que ya era en su concepción de la filosofía el conocimiento de su pasado, y no solo como materia docente sino como fuente de reflexión y crítica en la onda de una “filosofía de la filosofía”. Dentro de “Otros textos publicados” se recogen prólogos a traducciones suyas, alguna reseña, algún escrito sobre pedagogía escrito en colaboración con su amigo de juventud Antonio Moxó, un ciclo de cuatro conferencias sobre *La filosofía en el siglo XX* y un inclasificable, al tiempo que asombroso, testimonio sobre cómo la guerra afectó a su vocación en la forma de dañar los edificios que estaban destinados a su docencia. Me refiero a “Grandeza y ruina de la Ciudad Universitaria”, el último texto publicado en suelo español, a juzgar por la fecha (1938). El título alude al hecho de que los nuevos edificios destinados a albergar la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de La Moncloa, al oeste de Madrid, se convirtieron en frente de batalla y sus edificios destruidos en el curso del asedio de las tropas franquistas.

Lo publicado por Gaos en aquellos diez años primeros de su actividad profesoral no alcanza la quinta parte del total de la edición, de ahí la relevancia de los inéditos. La última de este primer volumen acoge todo el material, por así decir, “profesional”, lo que redactó con vistas a su carrera como memorias de oposición, programas, metodologías, resúmenes de cursos, etc.

Todo ese ingente material es ordenado por el editor, siempre cronológicamente, en seis secciones que podemos agrupar en tres campos temáticos: Los “Apuntes y notas de curso”, junto con los “Textos de los cuadernos de trabajo” nos informan, primero, de las actividades docentes del profesor en ciernes así como de sus preferencias filosóficas. Aparecen rastros de algunos de los núcleos de sus primeras reflexiones, por ejemplo, en apuntes dedicados a “la filosofía de la filosofía” o a una “Autobiografía filosófica”. No es de extrañar que Serrano de Haro concluya que el Gaos que llega a México está ya “hecho” intelectualmente, cosa imposible de concluir antes de conocer todo el material que sale ahora a la luz. También merece destacarse, dentro de este apartado, la lección “La filosofía

de D. José Ortega y Gasset y las nuevas generaciones españolas" (1935), en donde Gaos se reclama simultáneamente discípulo y crítico de la filosofía de la razón vital. Pero le concede a su maestro haber situado la filosofía en lengua española en igualdad de condiciones para dialogar con el resto de las europeas. Es lo que hará el propio Gaos, atendiendo, por un lado, a las novedades que llegaban de Alemania —señaladamente, el Heidegger de *Ser y tiempo*— y, por otro, fundando el seminario dedicado al pensamiento en lengua española ya en su etapa mexicana.

El segundo campo los forman los apartados "Discursos y conferencias" y "Textos y discursos relacionados con la Exposición Internacional de París de 1937..." Ambos recogen los escritos a que dieron lugar las responsabilidades que le encargó el gobierno de la II República, primero como Presidente de la Junta Delegada de Relaciones Culturales de España en el Extranjero, es decir, como representante de la política cultural del gobierno español, y más tarde como responsable de la ejecución del proyecto para el Pabellón español en la citada exposición de París, lo que implicó, entre otras múltiples gestiones, la de negociar con Picasso el encargo que daría lugar a su cuadro más famoso, el *Guernica*, expuesto por primera vez en el mencionado pabellón. La importancia de estos textos, la mayor parte rescatados de los archivos oficiales, puede resumirse observando que amplía considerablemente lo que hasta ahora se sabía del compromiso de Gaos con la República.

El tercer campo lo conforman unas "Paginas adicionales" junto con "Otros textos". No debe el lector pensar que se trata de restos de archivo carentes de valor. El editor, cuya nota introductoria, al igual que el prólogo ya mencionado resultan ser lecturas indispensables, ha decidido recoger en el primer apartado la correspondencia del periodo, dado que ya no es posible incorporarla al volumen XIX de las OC destinado a tal función. Gracias a lo publicado sabemos, entre otras cosas, que Gaos y Ortega se vieron muy pronto en Grenoble, por tanto, recién salido este de España, y que dicha entrevista tenía una intencionalidad política: José Gaos había sido encargado por el gobierno de tantear un posible apoyo de Ortega a la causa republicana en los foros internacionales.

Los "otros textos" con que se cierra el segundo volumen completan las secciones que nos informan del taller de ideas en que laboraba Gaos sus cursos y publicaciones. Borradores, apuntes para artículos, publicados o no, notas para unas palabras de homenaje, resúmenes de lecturas... tienen, con la distancia y

el conocimiento de lo posteriormente producido, un valor inestimable para conocer la génesis de una filosofía compleja y llena de tensiones como es la de Gaos. Saber que pensaba escribir un libro con el título de "La vida filosófica" nos pone en la pista de que ya fatigaba la hipótesis de justificar su enfoque historicista como unas "confesiones".

Cuando Gaos abandona España camino de Cuba para recalar finalmente en México, concluye Serrano de Haro, "llevaba consigo su filosofía propia" (44). A la vista de las numerosas referencias a los temas que conforman dicha filosofía, no cabe sino estar de acuerdo. Pero me gustaría añadir que Gaos se lleva consigo las cuestiones sin resolver y que aún conserva la esperanza de hallar la fórmula que le permita encajar las piezas. De ahí que en los primeros años intente ese libro imposible que fue el proyecto de las *Jornadas filosóficas*, que luego da en las *Confesiones profesionales* (1953), y su tesis ya asumida de entender que, como la filosofía debe someterse a su condición de saber universal, tiene que "descontar" la perspectiva subjetiva desde la que es pensada. Nuestra vida imposibilita el anhelo de verdad que ha caracterizado a la filosofía desde su nacimiento en Grecia. Gaos decidió sacrificar el prejuicio platónico-escolástico de un sistema filosófico que culmina en el Uno o en el Ser. De ahí que su pensamiento más original prospere en las tensiones asumidas como materia simultánea de crítica destructiva y construcción sistemática. Siempre hay dos Gaos: el que quiere escribir sobre la metafísica de Dios, alma y mundo, prohibida por la crítica kantiana, que asume, y el que se conforma con una "filosofía del hombre" que, sin embargo, ha de tener forma de sistema; el profesor que lee línea a línea los grandes textos de la historia de la filosofía, como si fueran la última verdad que adviene al aula, al tiempo que los contextualiza enfatizando, con escepticismo, su relativización al ser referidos al conjunto de las opiniones que fluyen en el río histórico del saber; el profesor que enseña y transmite se desdobra en el crítico inmisericorde que no se perdona, vuelta la soberbia profesional del filósofo contra sí mismo, y menos a sus maestros más próximos. Véanse los últimos textos que dedicó a comentar los póstumos de Ortega o las observaciones sobre los miembros del grupo Hiperión, muchos de ellos discípulos o, al menos, alumnos suyos.

Gaos fue un pensador dialéctico, no ya de dialéctica sin síntesis, sino de dialéctica sin solución. Su vocación para la filosofía no le permitió evitar su abrazo, ni siquiera alejarse un poco. Pero fue extremadamente consciente de que le había tocado en el lote vivir en tiempos no filosóficos, incluso "anti-filosóficos", como

él mismo diagnóstico. De todas esas tensiones no resueltas surge una obra llena de dificultades, pero también de un extraño vigor que invita a seguir leyendo sus obras. Y lo que sabemos ahora es que todo comenzó antes de México y que solo se resolvió gracias a México.